



Ritual sanema (imitando a sus enemigos los samadadi) , 2013 / Fuente: Igor Castillo

PUEBLOS ORIGINARIOS: ORALIDADES Y COSMOGONÍAS. DEL CARIBE A LA PATAGONIA

Recibido: 28-02-2019
Aceptado: 18-05-2019

Yenny C. Ortega Noriega
Maestría en Literatura Latinoamericana y del Caribe
Universidad de Los Andes, Venezuela
E-mail. yenny000@hotmail.com

Resumen:

Nuestros ancestros comulgaron con la tierra, comprendieron que eran parte vital en el entramado de especies que habitan el planeta, pero descubrieron además que cada fenómeno natural era susceptible de interpretación. De esta relación energética casi siempre de carácter dual nace una cosmovisión: cómo interpretar los ciclos humanos, nacimiento, vida, muerte; la relación con otras especies, la transmutación antropomórfica y zoomórfica. El presente artículo hace un acercamiento a las formas de vida de ciertas culturas aborígenes amerindias, caracterizadas, entre otras cosas, por el respeto hacia la naturaleza y todas sus formas de vida. También se exponen algunas concepciones cosmogónicas que han permitido configurar el imaginario latinoamericano. La literatura oral es otro de los apartados que presenta el trabajo dada su importancia en la conservación de la esencia indígena para comprender que somos parte de un todo cósmico ancestral.

Palabras clave: pueblos originarios; culturas aborígenes; cosmovisión; literaturas orales; tiempo; mitos.

NATIVE PEOPLES: ORALITIES AND COSMOGONIES. FROM THE CARIBBEAN TO PATAGONIA

Abstract

Our ancestors communed with the earth, understood that they were a vital part of the network of species that inhabit the planet, but they also discovered that each natural phenomenon was susceptible to interpretation. From this energetic relationship, almost always of a dual nature, a cosmovision was born: how to interpret the human cycles, birth, life, death; the relationship with other species, the anthropomorphic and zoomorphic transmutation. This article brings an approach to the ways of life of certain Amerindian Aboriginal cultures, characterized, among other things, by respect for nature and all its forms of life. It also presents some cosmogonic conceptions that have helped to shape the Latin American imaginary. Oral literature is another of the sections that the work presents given its importance in preserving the indigenous essence to understand that we are part of an ancestral cosmic whole.

Key words: Native peoples; Aboriginal cultures, Worldview; Oral literatures; Time; Myths.

En tiempos ya idos de la historia de la humanidad existía una estrecha relación entre la tierra como madre dadora de vida y el hombre que sobre ella habitaba. Pueblos originarios y diferentes culturas de esta tierra al oeste del océano Atlántico que hoy conocemos como América convivían en armonía con su entorno natural. Desde las tierras del norte pasando por las islas del mar Caribe hasta los fríos valles y planicies del extremo austral, la presencia de grupos aborígenes hablaba de la generosidad de la tierra. Así, la conexión ancestral entre el hombre y la naturaleza ha sido creación y destrucción, orden y caos, comienzo y fin de eras. Todo fluyendo en equilibrio, en ciclos espaciales y temporales.

Pero, partiendo de lo elemental ¿a qué se le denomina pueblos originarios? Esta interrogante encierra años de historia y ha generado numerosos estudios y múltiples discusiones. En América existen y conviven grupos humanos desde hace más de diez mil años. Estos son los grupos originarios, llamados también pueblos indígenas, portadores de una cultura ancestral y por lo tanto fundacional de las sociedades americanas actuales. En Venezuela la Ley orgánica de pueblos y comunidades indígenas¹ señala que:

Son grupos humanos descendientes de los pueblos originarios que habitan en el espacio geográfico que corresponde al territorio nacional, de conformidad con la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela y las leyes, que se reconocen a sí mismos como tales, por tener uno o algunos de los siguientes elementos: identidades étnicas, tierras, instituciones sociales, económicas, políticas, culturales y, sistemas de justicia propios, que los distinguen de otros sectores de la sociedad nacional y que están determinados a preservar, desarrollar y transmitir a las generaciones futuras.

1 Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, artículo 3, numeral 1.

Ser originario habla de una estrecha relación con el espacio que se habita, con el cielo que cobija. Ser originario se refiere a la estrecha conexión con la tierra y todas sus formas de vida, con el cosmos y sus fenómenos naturales. La presencia del hombre indígena americano transformó el paisaje y el paisaje lo transformó. Debe considerarse que el indígena “era” aún antes de la llegada del europeo. Es decir, estos pueblos originarios ya poseían identidad antes de la conquista. Como grupos sociales contaban con la memoria para conservar sus costumbres, así como con un sistema social estructurado basado en la convivencia en comunidad y el intercambio constante con la naturaleza. Para Bonfil (2000):

El indio nace cuando Colón toma posesión de la isla Hispaniola a nombre de los Reyes Católicos. Antes del descubrimiento europeo la población del Continente Americano estaba formada por una gran cantidad de sociedades diferentes, cada una con su propia identidad, que se hallaban en grados distintos de desarrollo evolutivo (p. 110-111).

La categoría “indio”, para hacer referencia al aborigen americano, surge a partir de ese encuentro intercontinental. Previo a este hecho el hombre europeo utilizaba el término para referirse al habitante de las Indias Orientales, un punto distante de América. Ahora, con la presencia europea en el continente surge una nueva forma de analizar al hombre. El indio, es uno de los tres elementos configuradores del latinoamericano, aunque desde ciertas perspectivas esta puede ser una denominación estigmatizante.

Actualmente las comunidades indígenas americanas a pesar de las constantes amenazas de perder su legado sociocultural continúan en pie defendiendo sus derechos y en la mayoría de los casos protegiendo sus ecosistemas. Desde el momento en que el hombre desarrolló la agricultura como medio de subsistencia comenzó su arraigo con la tierra. Ocupó territorios a lo largo y ancho del continente estableciéndose como grupos sociales y adaptándose al medio. En las noches estrelladas se reunía entorno al fuego para contar sus historias de caza, siembra, pesca y sobrevivencia. Allí también rememoraba sus ancestros y transmitía costumbres y rituales a los más jóvenes. La oralidad se convirtió en una de las pedagogías más determinantes y características de los pueblos originarios, en tanto forma de transmitir y adquirir conocimientos.



Caura, 2013 / Fuente: Igor Castillo

La triada conformada por el blanco europeo, el negro africano y el indígena americano dan inicio al proceso de mestizaje étnico en América. Con respecto al término indio o indígena Bonfil señala que no existe un único criterio para definir el concepto “indio”, en todo caso, esta categoría permite ser abordada desde diferentes aspectos conceptuales. En tal sentido Bonfil afirma “En general cualquier intento por definir a la población indígena de acuerdo con un solo criterio, se considera insuficiente” (p.106).

Pereira (2004) comenta con respecto a la presencia indígena en Venezuela y lo que aún pervive en la cultura y forma parte de la idiosincrasia del país:

No sólo los rasgos fisonómicos (...) también sus modos de estar en la tierra, su vivir en armonía con la totalidad cósmica, sus artes, sus literaturas, sus ciencias, su ética, sus cosmogonías, sus mitos, sus tradiciones, hechuras, artesanías, orfebrerías, artificios, su pan de maíz y de yuca, sus condumios y ambrosías, sus aderezos, sus avíos, los nombres de sus montañas, ríos, plantas y animales (p.13-14).



Caura, 2013
Fuente: Igor Castillo

En Venezuela los pueblos indígenas se encuentran, de acuerdo con Pereira “casi sólo en las zonas fronterizas de oriente, occidente y sur del país” (p. 24). En estos territorios se encuentran asentadas importantes comunidades que conservan costumbres y modos de subsistencia propios de los grupos originarios. Los estados con mayor representación indígena en el país son Amazonas, Delta Amacuro, Bolívar y Zulia.²

Así como en Venezuela, en todo el continente americano se encuentran comunidades ancestrales que han logrado conservar, al menos en parte, sus historias de creación, sus mitos y costumbres. A partir de esta búsqueda ontológica surgen las cosmogonías como forma de dar explicación a la vida y a la muerte, al universo que les rodeaba. Carbonell (2003) señala: “Cada ser vivo construye el mundo en el que existe a partir de su propio territorio cognitivo” (p.9).

² El estado Amazonas con un total de 61,4%, allí se encuentran las etnias yanomami, yekuana, el estado Delta Amacuro es el segundo estado con mayor población indígena en el país con un 26,6% los warao y arawacs son los grupos indígenas presentes en esta entidad, el estado Bolívar cuenta con un 3,5% de población indígena kariña, pemón y yekuana son parte de los grupos presentes; el estado Zulia con un 1,6% de población indígena y cuyos grupos presentes son los Añú, wayuu, yukpa.

Y ese territorio de conocimiento para el aborigen lo constituía su entorno inmediato, los ríos, los bosques, las cuevas, las otras especies que le acompañaban, pero también alzaba la vista y en el firmamento encontraba inspiración, inquietudes y también respuestas. Así, durante miles de años la humanidad ha ocupado un lugar en el planeta, ha estado conectada a su ser interior más allá de lo racional.

En contraposición a este pensamiento propio de los pueblos originarios surgió en el siglo XIX el pensamiento racionalista proveniente de Europa que se oponía radicalmente a las interpretaciones cósmicas de los amerindios. En tal sentido Gavilán (2011) afirma:

A partir de las ideas de Platón y Aristóteles, los racionalistas y positivistas crearon los principios científicos modernos, las teorías acerca del mundo en que vivimos, el cosmos, la naturaleza y la sociedad humana. Esta era la forma tradicional y normal del modo de pensar” (p.3).

Ante estas teorías habría que preguntarse qué tan consciente ha vivido el hombre con respecto a la existencia de otras culturas ¿Es posible rescatar al menos en parte esa visión ancestral del universo? ¿Cómo afecta a las sociedades occidentales el hecho de querer obviar las culturas aborígenes? Con el predominio del pensamiento científico positivista que se implantó en el mundo occidental se perdió mucho del legado indígena. Esta situación se convierte en desventaja para las sociedades actuales, al soslayar o peor aún, negar estas cosmovisiones que cuentan el origen del universo y del hombre mismo. Con respecto a este tema Gavilán comenta:

Los pueblos originarios antiguos sabían interpretar los mensajes de la naturaleza, conocían el sentido de los vientos, de las nubes, de las mareas, el comportamiento de la naturaleza, de las aguas de los ríos, de los lagos y del mar. La misma naturaleza se encargaba de avisar a los hombres sus cambios permanentes, a objeto de no producir daños en la sociedad humana (p. 89).

Las historias primitivas de los pueblos conocidas como mitos enriquecen la multiculturalidad de una nación. Galeano (1990) en referencia a estas cosmovisiones ancestrales comenta: “La leyenda y el mito son fuente de conocimiento porque han sido los medios de los que dispuso la memoria del vencido para no ser aniquilado.



Sanema , 2013 / Fuente: Igor Castillo

El mito y la leyenda son metáforas colectivas”. Los mitos pueden diferir en su contenido, pero son, en esencia, la explicación dada por los hombres a todo cuanto es vital o afectaba la vida sobre la tierra. Los mitos poseen elementos comunes a diferentes culturas. Estos elementos suelen ser los astros como el sol, la luna, las estrellas; los elementos de la naturaleza como el agua en diferentes formas, el fuego o los volcanes.

Las cosmogonías amerindias son historias que relatan la relación hombre-cosmos, los ciclos vitales y los fenómenos naturales. Para Carbonell “Los hombres siempre han tenido una intuición de lo divino, la idea de lo infinito, que deriva de sus experiencias sensoriales. Todo conocimiento humano llega a través de los sentidos, en ellos basa todo su raciocinio” (p.1). Todas estas historias del imaginario aborígen se manifestaban por medio de la palabra, del canto, de la representación; de esta manera se conectan con sus antepasados, con su realidad y con las generaciones jóvenes de la tribu, es decir, los ciclos cronológicos desde la visión de los pueblos originarios.

La transmisión de saberes, costumbres y valores de la comunidad constituían un legado importante de cada generación y en ese constante intercambio residía la sabiduría de los pueblos. Las comunidades desarrollaron formas de vida en estrecha relación con el espacio que habitaban. Con respecto al tiempo su concepción era particular y dista bastante de la forma en que se calcula el tiempo en las sociedades actuales.

Para los pueblos aborígenes sus costumbres, su modo de existencia dependía de lo que la naturaleza les proporcionaba. De esta manera mantenían un intercambio constante, un equilibrio vital que permitía la renovación de toda forma de vida. En sus cosmogonías incluían elementos de la naturaleza, seres algunas veces con características antropomórficas o zoomórficas pero siempre presentes en el imaginario colectivo. Asimismo, la naturaleza representaba un espacio de sanación, de encuentro, de sustento y de comunión con los ancestros. Todo en ella era cercano, respetado y familiar. Así, el río, el árbol, el viento, el venado, el tigre o el guanaco eran considerados como hermanos del hombre, parte esencial del todo cósmico.

Por tal motivo poseían los mismos derechos del hombre de habitar la tierra. De este respeto por cada especie viviente parte la



Yekwana, 2013 / Fuente: Igor Castillo

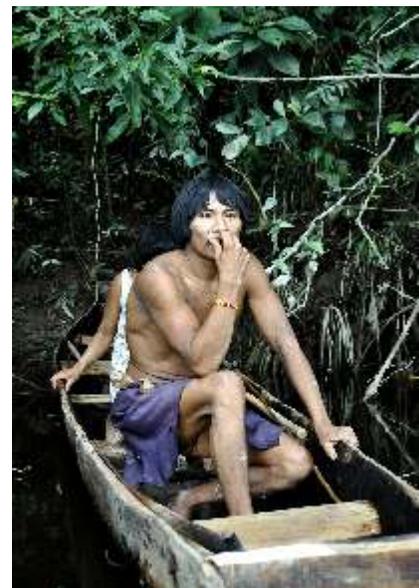
sabiduría de los indígenas. En tal sentido es pertinente recordar un hecho histórico. En el año 1854 un jefe indio de Norteamérica llamado Seattle expresó su descontento ante la oferta del presidente de los Estados Unidos de comprar los territorios que ocupaba su pueblo.

De acuerdo con Pereira este manifiesto “constituye un preciado legado de los movimientos ecologistas de todo el mundo” (p. 19). El jefe indio expone las razones por las cuales considera absurda la oferta del presidente. “El hombre blanco trata a la madre tierra y a su hermano el firmamento como si fueran simples cosas que se compran”. “Nuestro modo de vida es muy diferente al de ustedes”. (p. 21). En estas sentencias se evidencia la relación del indígena con la tierra que ocupa, su sentido de respeto por lo que hay bajo sus pies y sobre su cabeza. En contraste considera incomprensible la actitud del hombre blanco hacia la naturaleza.

La conexión del aborígen con el espacio ha ido más allá de lo terrenal. También en lo extraterrenal ha conseguido inspiración y ha buscado respuestas a su propio destino. El cosmos, como lo señala Vacas (2007) “es un concepto tremendamente abstracto “sin embargo cada comunidad originaria ha sabido interpretar los fenómenos naturales y el movimiento de los cuerpos celestes. Las cosmovisiones son manifestaciones culturales que enriquecen los imaginarios.

Los pueblos indígenas venezolanos poseen cosmogonías valiosas. Son mitos que narran el origen de la humanidad y de todo lo que habita sobre el planeta. Con respecto al mito Carretero (2006) afirma que “Es el resultado de una espontánea creatividad mediante la cual el hombre amplifica el horizonte de su experiencia vital” (p.110). De acuerdo con este enfoque el mito permite ver más allá, permite trascender la racionalidad, dar interpretaciones alternas al orden cósmico. En el caso de la etnia Yeku'ana o Maquiritare del Amazonas venezolano, una de las principales cosmogonías es Mara'huaka, historia oral recogida por el geólogo y etnógrafo francés Marc de Civrieux.

La extensa y variada mitología aborígen americana en algunos casos ha podido ser rescatada y sistematizada, es decir, transcrita en un sistema alfabético al español y a otras lenguas. Es así como ha sucedido en La Patagonia argentina con el rescate de la lengua yagán, una de las lenguas aborígenes de la zona, de la cual se ha logrado rescatar gran



Pareja hoti, 2013 / Fuente: Igor Castillo

parte del léxico para recogerlo en un diccionario. En Venezuela, la región zuliana, con una importante población indígena, mayormente Wayúu, un hombre llamado Miguel Ángel Jusayú, miembro de esta comunidad, rescató muchas historias de sus ancestros. Jusayú aun cuando fue invidente desde niño, tuvo la sensibilidad necesaria para entender la importancia de su pueblo y hacerse portavoz de las múltiples historias que él mismo escuchó en su niñez.

Jusayú fue investigador, narrador y recopilador de historias de su etnia para lo cual aprendió el uso del sistema Braille. Hoy, el pueblo wayúu reconoce la invaluable labor realizada por Jusayú para preservar la historia aborígen. Como lo expresa Fuenmayor (2011) “La obra narrativa de Miguel Ángel Jusayú y sus estudios gramaticales del wayuunaiki constituyen un aporte invaluable en la comprensión de la cultura del pueblo wayúu” (p.37).

Sin duda, la oralidad adquiere un valor supremo en las culturas ágrafas. Mediante la palabra se crean mundos. Las literaturas indígenas son, como lo expresa Armellada y Bentivenga “literaturas vivas y circulantes” (p.8) porque están basadas en la oralidad. La palabra como piedra angular del lenguaje uno de los métodos de subsistencia más eficaces. La palabra es creadora y lleva implícita la historia de los pueblos. Uslar Pietri decía “nombrar es crear”. Por lo tanto, la oralidad en los pueblos originarios adquiere carácter de literatura. León-Portilla (1989) hace mención a “los textos fielmente memorizados” por mayas y nahuas en sus “centros prehispánicos de educación, donde se enseñaban a los estudiantes, además de otras cosas, las viejas historias de cuanto había sucedido, año por año, tal como se consignaba en sus códices” (p.7)

Es evidente entonces esta práctica ancestral entre los pueblos originarios de América Central y que señala, por una parte, la importancia que tenía para ellos la oralidad, junto con la escritura ideográfica y por otra el respeto hacia los ancianos tenidos por sabios y portadores del conocimiento que era necesario transmitir a los jóvenes.

En el ámbito de la literatura latinoamericana también se ha escrito acerca de las culturas aborígenes. En las últimas décadas del siglo XX y comienzos del XXI los autores han dejado escuchar la voz del otro, la voz del conquistado, del indígena. Es el caso de la novela *La tierra del Fuego* (Iparraguirre, 1998).



Sanema, 2013 / Fuente: Igor Castillo

El indígena Omoy Lume bautizado por los ingleses como Jemmy Button vive en una comunidad aborígen de la Patagonia argentina. Pertenece a la etnia Yagán o Yámana, pueblo canoero que vivía sobre todo de la pesca. Button vive una experiencia de desarraigo y transculturación al ser llevado junto con otros tres indígenas a Europa. Durante el viaje hace amistad con un joven argentino, hijo de un teniente inglés. De este encuentro entre dos hombres de diferentes culturas surgen muchas interrogantes al tratar de comprender la forma de vida del otro. Guevara, el joven argentino expresa con respecto a los Yagán:

Son los más indigentes de la tierra. Viven y sobreviven y su lucha es simple y natural y hasta diría que heroica en aquellos lugares desolados, su vida comunitaria está por encima del individuo, por lo que no hay engaños ni explotación ni desprecio. En mi tierra no hay diablo, me dijo Button una vez (p. 121).

La tierra del Fuego conforma el último reducto del territorio argentino, el extremo más austral del continente americano. Sin duda las condiciones de clima y alimentación serían extremas para el siglo XIX. La sobrevivencia y el apego hacia las leyes naturales de convivencia con el medio ambiente eran fundamentales para los yámana. Se puede afirmar que la importancia que tienen dichas comunidades para la conformación de las sociedades en todo el continente es invaluable. El indígena representa una de las tres principales culturas que dieron origen a la identidad del latinoamericano.

En la novela *La tierra del Fuego* Button es el hombre aborígen, el hombre cuya comunidad existe a través de la naturaleza, donde se genera, inevitablemente, una relación transformadora de carácter bidireccional. Las comunidades aborígenes honran su espacio en cada acción.

Es necesario respetar las particularidades de estos pueblos indígenas. América se fundó sobre el imaginario indígena, aunque se pretendió borrar cada noción del mundo ancestral que poseían estos hombres. Vacas afirma: "Las sociedades indígenas americanas han hecho una lectura propia del universo no exenta, claro está, a los procesos históricos en que tales culturas se encuentran insertas". Muestra de ello lo constituyen las cosmogonías mesoamericanas. En Guatemala o México, por ejemplo, existen relatos míticos en los cuales se hacen difusas las líneas entre lo real histórico y lo imaginario.



Comunidad Yukpa Ayapaina, 2013
Fuente: Igor Castillo

Los mitos representan la columna de donde se deriva la memoria de estos pueblos.

El cuento de Augusto Monterroso *El eclipse* (1940) aun cuando no forma parte de las cosmogonías sí expone en lenguaje literario la doble visión de un acontecimiento. El fraile desafortunado que se pierde en la selva de Guatemala y los indígenas que conocen de memoria los futuros eventos cósmicos. El cuento a su vez representa la oposición entre la cultura occidental y europea dominante y la cultura aborígena. Los conocimientos son semejantes pero la fuente que los provee difiere en cada caso. La sabiduría de los pueblos indígenas proviene de la observación, de la intuición. Este saber es tanto o más valioso como lo es el conocimiento aristotélico de los frailes españoles.

Cada grupo humano, cada sociedad posee mitos fundacionales y estos muchas veces responden al carácter dual o binario que rige el cosmos y que se representan mediante rituales. Hombre-mujer, día-noche, luna-sol, bien-mal, entre otras dualidades. En la cultura Selknam de La Patagonia subsiste un mito que da respuesta a la presencia del sol y la luna en el firmamento y de porqué los hombres se reúnen en una choza lejos de la mirada y la presencia femenina para decidir el destino del clan.

Carbonell lo expone así: “Los selknam establecen la periodicidad del día como la persecución a la luna, mujer diabólica que huyó a los cielos y se transforma de luna creciente a luna menguante para engañar y devorar a los hombres” (p.3). La persecución la hace un hombre quien posteriormente se convierte en el sol. En esta mitología como en las de las comunidades indígenas venezolanas, los hombres se transforman en animales. El cambio también puede ocurrir en sentido contrario.

Las realidades socioculturales están en constante cambio. Estos cambios requieren de nuestra disposición a conservar en buena medida las tradiciones de las culturas aborígenas con la finalidad de no perder la conexión primaria con la realidad circundante. Armellada y Bentivenga (1980) escriben al respecto:

Aunque las culturas indígenas no sean “la esencia” sino una de las partes integrantes de nuestra esencia nacional, que es multiforme (cobriza, blanca y negra), sí vale la pena hiperbolizar sus valores. Siendo los más antiguos y los más variados nuestros Pueblos Aborígenes, en ellos tenemos una riqueza literaria, que no debe perderse por desconocimiento o menosprecio y que sí debe sumarse al acervo cultural de la Nación (p.10-11).



Comunidad Yukpa Ayapaina, 2013
Fuente: Igor Castillo

Las sociedades actuales deben valorar las culturas indígenas, reconectarse con su sabiduría que propone la necesidad de entender al individuo como parte de un todo. Son esas prácticas solidarias no solo con la naturaleza sino con los semejantes las que propiciarán el bienestar colectivo de esa humanidad pluricultural que conforma la identidad latinoamericana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Armellada, C. y Bentivenga, C. (1980). *Literaturas indígenas venezolanas*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Bonfil, G. (2000). *El concepto de indio en América*. Revista del Instituto de Investigaciones Antropológicas. UNAM. Vol.9
- Carbonell, B. (2003). *Cosmología y chamanismo en Patagonia*. *Gazeta de Antropología*. 19, artículo 09.
- Carretero, Á. (2006). *La persistencia del mito y de lo imaginario en la cultura contemporánea*. *Política y sociedad*. 2 (43). pp. 107-126.
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999). Caracas.
- Fuenmayor, M. (2011). *El wayuunaiki, de la oralidad a la escritura*. *Así somos*. Sept: oct. Año 4, núm. 9. pp. 35-38.
- Galeano, E. (1990). Mitos, Dios. Entrevista a Eduardo Galeano en Ecuador quien nos habla sobre la historia no oficial de América Latina. Documento audiovisual preservado por Cinemateca Nacional del Ecuador, una realización de Centro de Educación Popular CEDEP en 1990. <https://www.youtube.com/watch?v=AxeneAEYhTE>
- Gavilán, V. (2011). *El pensamiento en espiral*. Santiago de Chile.
- Iparraguirre, S. (1998). *La tierra del fuego*. Buenos Aires: Punto de lectura.
- León-Portilla, M. (1989). *La visión de los vencidos*. UNAM.
- Monterroso, A. (1994). *Sinfonía concluida y otros cuentos*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Pereira, G. (2004). *El legado indígena*. Caracas: Consejo Nacional de la Cultura.
- Uslar, A. (1986). *Godos, insurgentes y visionarios*. Barcelona: Seix Barral.
- Vacas, V. (2007). Imaginando el universo. Espacio y cosmos en las sociedades amerindias. *Gazeta de Antropología*, 23, Artículo 10.